



PEDRO CRESPO

Novedades de la campaña

Que hay pocas novedades en esta fea y chata campaña electoral lo sabemos, cada día, renovando escasas sabidurías, cuantos seguimos el inane desfile de estos gélidos días de febrero, auténtico paso de las Termópilas hasta la esperanza. Las dos últimas, de momento, tienen un punto común: se trata de dos manifestaciones de la tecnología de nuestro tiempo –imágenes y palabras enlatadas al tiempo, para ser transmitidas a los hogares de cada cual– aunque tras ellas se oculten actitudes tan negativas cuanto viejas y sabidas. Que a los felipistas se les haya ocurrido lo del vídeo subliminal ha sido como una vaharada de novedad, aunque el supuesto calor procediera de la alcantarilla de las frustraciones de enfrente. Pasará a la historia pequeña de los prolegómenos del gran cambio, si este se produce, y acaso lo estudien sociólogos del siglo que viene como ejemplo de lo que nunca debiera hacerse.

La otra novedad es que, por fin, a base del contenido de otro vídeo –nacido de alcantarilla muy distinta e infinitamente más apesadumada– se haya comenzado a actuar jurídicamente contra Herri Batasuna. Ya era hora. Aunque quienes se empeñen en subrayar la “in oportunidad” de la detención de Jon Idígoras, que le ha colocado una especie de aureola de mártir para sus conmlitones y, quienes todavía esperan –como pueden aguardar el acierto pleno en la bonolo– que el problema vasco-terrorista se solucione con un pase de polvos mágicos o con un ‘ábrete Sésamo’, que acabe con la violencia del modo más suave y menos traumático del mundo, como si la Blancanieves euskalduna del entendimiento pudiese despertar de su pesadilla de sangre con el beso del príncipe peneuvista, hubiesen deseado que se aplazase la medida hasta el mítico 4 de marzo. Y aunque haya sido el juez Garzón azote de las ilegalidades antiterroristas, quien tomase la decisión.

Hay que dejar muy claro que la colaboración con banda armada –no sólo las demostraciones, por supuesto repulsivas, de simpatías es un delito. Que no sólo asesinan quienes, desprovistos de cualquier sentimiento de humanidad, aprietan el gatillo de la pistola, apuntando a la nuca de sus víctimas, o el disparador del coche bomba. Y que los etarras no matan por razones jurídicas, ni tampoco por razones políticas o sociológicas, porque carecen de unas y de otras. Si ETA vuelve a asesinar no será culpa, precisamente, del juez Garzón, ni de la Justicia, ni de la democracia. Y ahora sabemos todos que, jurídicamente, puede actuarse contra los publicistas de su protervidad, contra los que justifican, enaltecen y aplauden los asesinatos.

Una sensación de alivio recorre la sociedad española tras el encarcelamiento de Jon Idígoras, dirigente de la coalición Herri Batasuna, por su presunta colaboración con ETA. La decisión del juez Baltasar Garzón, que ha seguido paso a paso el trámite legal, supone un cambio de tendencia en el tratamiento de la banda terrorista y su entorno, tras haberse actuado durante mucho tiempo con una vacilación desesperante. Veremos si la nueva tendencia se confirma en posteriores decisiones.

Precisamente el escrupuloso cumplimiento de la ley invalida los comentarios sobre la inoportunidad política de encarcelar a Idígoras. Ha sido otra vez el

nacionalismo centrista el que ha prestado una cobertura de disculpa al nacionalismo radical y violento. Eguibar, Anasagasti (PNV) y Garaicoechea (EA) han reaccionado poniendo en duda que éste fuera el momento para actuar contra HB y esos son argumentos a los que se agarrarán los terroristas y sus amigos para su campaña de protestas.

Hay que lamentarse otra vez de que nacionalistas demócratas pongan en duda un comportamiento democrático. Pensemos qué habría pasado si los administradores de la justicia hubieran cedido a la oportunidad del momento y se hubieran abstenido de actuar contra Idígoras. La indignación social por el desam-

paro habría crecido notablemente, lo que es peor, se le habría causado otra lesión al Estado de Derecho.

El juez no tenía más remedio que ir contra quien actúa de propagandista de ETA y además trata de eludir la acción de la justicia. Eso es normalidad democrática. Además, Idígoras tiene toda la garantía de la ley y sabe que sus derechos van a ser respetados. No como los de Aldaya y Ortega, que sufren la tortura del secuestro a manos de los amigos etarras de Idígoras. Que de esto trate de sacar partido HB es un problema menor. Lo importante es que se cumpla la ley y que se siga aplicando con exactitud. No hay otro remedio de normalidad.

JUSTINO SINOVA



Idígoras y la ley



JULIA NAVARRO

Los ‘pepes’ están contentos, muy contentos, habida cuenta de que todos los sondeos de opinión les dan como ganadores. Aznar ya habla como si fuera presidente del Gobierno y a algunos de los suyos se les está empezando a poner cara de ministros.

Desde luego no puede ser más oportuno el libro escrito por

Antonio Casado y Jesús Rivasés ‘Detrás de Aznar. Nombres para una alternativa’, en la que van desgranando el quién es quién del Partido Popular. Porque lo cierto es que de ahora en adelante, y en vista de lo que parece sucederá el 3 de marzo, los españolitos vamos a tener que aprendernos los nombres de unas cuantas docenas de

‘pepes’ que son los que mandarán en este país.

Cuentan Antonio y Jesús que en torno a Aznar hay dos círculos de personas, algunas de ellas le acompañarán al Gobierno, otros asumirán distintas responsabilidades en la Administración, los de más allá le guardarán los muebles en Génova 13.

Sin duda, el libro no puede ser más oportuno. Tiene razón Aznar cuando dice que hay tres fechas importantes, la del 15-J del 77, en que toda una nueva clase política irrumpió para organizar los primeros pasos de la democracia; luego octubre del 82 marcó otro hito con el triunfo del PSOE, y trece años después vuelve la renovación política si efectivamente gana el PP dentro de diez días. Así que no está de más conocer quiénes son los hombres y mujeres que nos pueden gobernar, en quién confía Aznar, quiénes son además sus amigos, etcétera.

Por cierto, que en el PP continúan sin saber quiénes serán ministros porque Aznar no dice ni pio. Bien es verdad que algunos se creen llamados a compartir tareas de gobierno y de ahí que ya le esté cambiando el gesto y el vestuario, pero saberlo, saberlo nadie tiene la garantía al cien por cien. Así es el líder del PP, cauto, prudente, desconfiado y por tanto hasta que no cace el oso no dirá lo que hace con la piel.

Este fin de semana se publican un sinfín de encuestas que, como las anteriores publicadas, ofrecen el mismo resultado: mayoría suficiente para que gobierne el PP. También se entrará en el tramo final de la campaña, de esta agresiva y singular campaña en que ha habido de todo y en que el PP va de ganador.

Humor



Kicho